

La revolución Taiping

La guerra civil más sangrienta de la Historia



RUBÉN VILLAMOR

www.hrmediciones.es

ÍNDICE

Introducción	7
China, de los Qing a la Guerra del Opio	13
Hong Xiuquan y la Sociedad de los Adoradores.	21
Levantamiento de Jintian	33
Reino Celestial de la Gran Paz	39
Ejército Qing y ejército Taiping	49
Éxodo sobre Hunan	59
Caída de Wuchang y Nankín	67
Rebelión Nian y levantamientos anti-Qing.	73
Expedición del Norte a Pekín	77
Expedición Occidental	83
Tumulto de 1856.	91
Campañas Intermedias 1857-1859	97
Campaña de Jiangnan.	105
Primera Batalla de Shanghai	113
Asedio de Anqing	125
Campaña de Zhejiang.	137
Crisis de Wusong y Qingpu	145
Incidente de Ningbo.	151
Segunda Batalla de Shanghai.	157
Choques en Luzhou y Cixi	169
Asedio de Tianjing.	173
Caída del Reino Celestial	191
Bibliografía	203
Notas	205



El origen de la Revolución Taiping tuvo un marcado carácter personalista en la figura de Hong Xiuquan, un aspirante a funcionario que fracasó en todos sus exámenes y acabó buscando refugio a su frustración en el cristianismo protestante, por ese entonces una religión que poco a poco se iba abriendo paso en el sur de China. A pesar de que el catolicismo



ESCENA DE LA BATALLA DE QURMAN.

ya estaba presente en la zona desde que Portugal había establecido sus propios enclaves sobre Cantón y Macao en el siglo XVI, los protestantes comenzaron a ganar peso en el siglo XIX gracias a la labor de la Sociedad Misionera de Londres (London Missionary Society) y en especial de dos de sus miembros, Robert Morrison y William Milnie, quienes lograron convertir a millones de personas repartiendo panfletos y octavillas, redactando un diccionario del chino al inglés e incluso traduciendo la *Biblia* al cantonés.

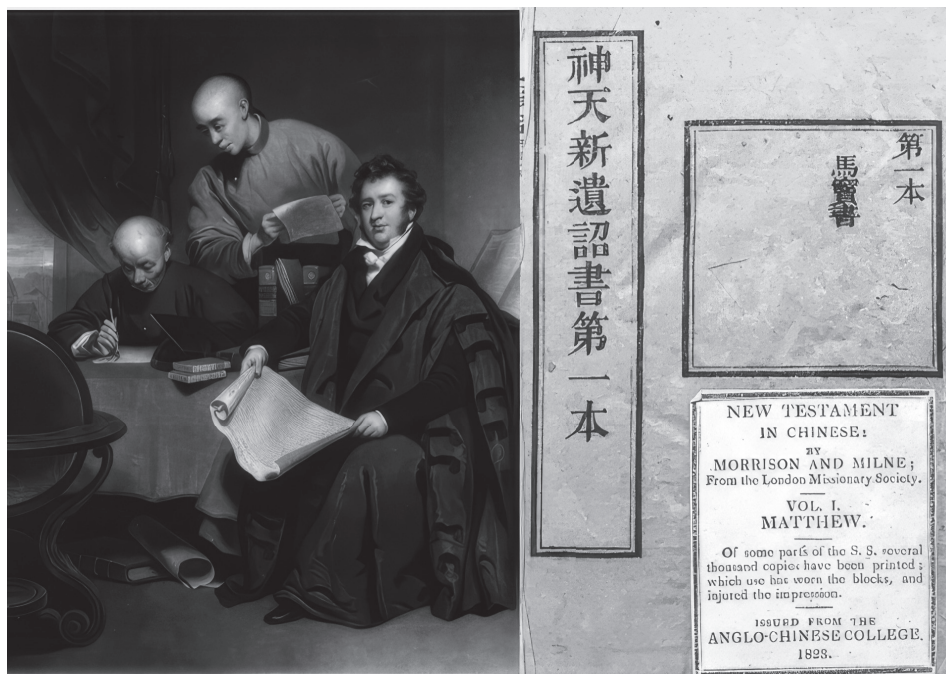
Sorprendentemente Hong Xiuquan no abrazó el protestantismo en términos literales, sino que lo reinterpretó a su manera tras ser testigo de una serie de visiones y revelaciones místicas, las cuales le llevaron a creer que era hijo de Dios y hermano de Jesucristo. Así fue como fundó en Cantón lo que bien podríamos denominar una secta pseudo-cristiana, la Sociedad de los Adoradores de Dios, cuyas filas ganaron tantos adeptos a raíz de la profunda crisis política, social y económica de China, que pronto sus seguidores se multiplicaron a millones y crearon ejércitos de milicianos con los que se expandieron sobre amplias franjas del país hasta fundar el Reino Celestial de la Gran Paz.

El Reino Celestial de la Gran Paz o “Taiping” constituyó la extraña evolución de lo que había sido una secta religiosa a una especie de “secta-Estado”, ya que acabó convirtiéndose en una nación propia dentro de China con su gobierno, monarquía, estructura, judicatura, fuerzas armadas, embajadas para extranjeros, etcétera. De hecho los autodenominados “taiping” y otras rebeliones coetáneas que pactaron con ellos, como la de los bandidos nian

o los musulmanes hui, llegaron de un modo u otro a tener presencia en 16 de las 18 provincias del Imperio Qing, algo que demuestra el impacto y la magnitud del movimiento en la época.

Tal vez a muchos les pueda parecer sorprendente que unos pseudo-cristianos como los taiping pudieran hacerse con el control de un país y mucho más que tuviesen capacidad para desatar una salvaje guerra civil, la cual incluso propició una intervención militar internacional de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. El motivo es que cuando se piensa en sectas se da por hecho que sus miembros suelen ser disidentes de una religión mayoritaria que se agrupan en pequeñas congregaciones, iglesias o incluso aldeas autogestionadas, las cuales en muchas ocasiones acaban en trágicos episodios, como el suicidio de los 900 seguidores del Templo de los Pueblos de los Discípulos de Cristo en Guyana (1978) o la quema colectiva de 700 fieles del Movimiento para la Restauración de los Diez Mandamientos de Dios en Uganda (2000), sin obviar a los Davidianos que en Texas libraron una batalla campal contra las fuerzas policiales con un resultado de 82 fallecidos en el mediático asedio de Waco (1993). Sin embargo el público suele ignorar que a lo largo de la Historia han existido casos de sectas que han fundado sus propios Estados, o que por lo menos han gobernado sobre extensas áreas geográficas. Quizá haya un ejemplo que todo el mundo sepa, pero que desconozca la verdad que hay detrás, si nos vamos a la película de *Indiana Jones 2 y el Templo Maldito* estrenada por Steven Spielberg en 1984, en donde nuestro protagonista “Indy”, interpretado por Harrison Ford, tiene que rescatar a cientos de niños secuestrados por unos fanáticos hinduístas que practican sacrificios humanos a la diosa Kali. Pues bien, el film hace referencia a la Secta Togui, también conocida como “los Estranguladores”, quienes durante el siglo XIX y parte del XX llegaron a dominar amplias regiones de la India hasta su erradicación definitiva por parte del Imperio Británico.

La vida del Reino Celestial de la Gran Paz en forma de “secta-Estado” fue muy corta, pues tan sólo se prolongó de 1850 a 1864, incluyendo algunos intentos de resucitar el movimiento hasta 1872. A pesar de que la guerra civil resultante dejó unos veinte millones de muertos, en seguida su recuerdo quedó sobrepasado y sepultado por otros acontecimientos tanto a nivel nacional como internacional, lo que ha provocado que con el paso del tiempo los taiping hayan caído en el olvido o se encuentren relegados a una simple anécdota. Nada más lejos de la realidad, pues su paso por la



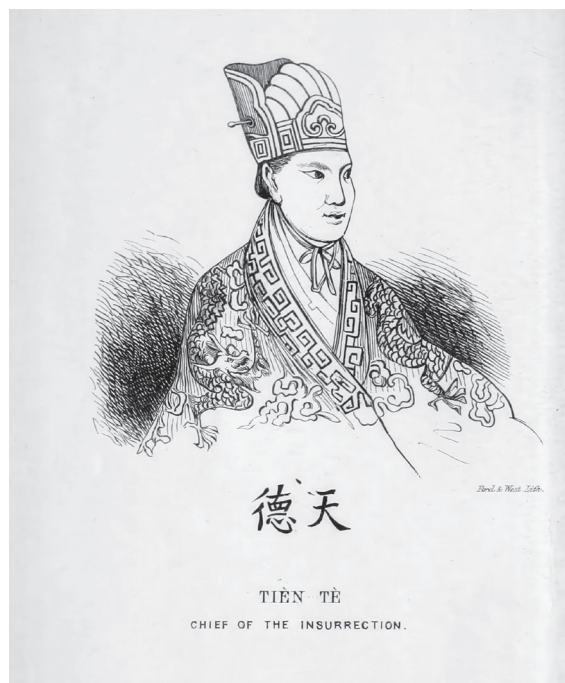
ROBERT MORRISON Y LA PORTADA DE LA BIBLIA TRADUCIDA AL CANTONÉS.

Historia de China tuvo unos efectos devastadores para el Imperio Qing, ya que si bien la rebelión no supuso el principio del fin de la monarquía, en cambio sí aceleró el fin del principio, pues el movimiento de Hong Xiuquan activó de modo irreversible el cronómetro para el derrocamiento posterior de la dinastía manchú y de todos los sucesos que vendrían en el siglo XX para entender la China actual.

En mi caso y a modo de curiosidad, la Rebelión Taiping pasa tan discreta que no conocí su existencia hasta que cumplí los veinte años tras leer un trabajo en un foro de internet y tiempo después en el artículo de una revista. Mi interés no obstante se despertó en 2019 durante a mi viaje a Nankín en China, la ex-capital del Reino Celestial y más tarde también de la República Nacionalista, cuando visité el Museo Histórico del Reino Celestial de la Gran Paz. Allí me encontré con un evento que jamás me habían contado y que tenía una importancia histórica esencial. También me llamó la atención la visión de los chinos acerca del movimiento de Hong Xiuquan, pues pese a ser una secta religiosa y teocrática, el hecho de haber defendido elementos como la abolición de la propiedad privada, la reforma agraria o

la emancipación femenina, los taiping se han convertido a ojos del actual régimen comunista en una especie de “primeros socialistas” que luchaban heroicamente contra el mal. De hecho en una de las estancias del recinto había una máquina de videojuegos al estilo arcade, en donde muchos niños hacían cola para tomar el mando de un cañón taiping con el que debían hundir al máximo número de barcos Qing en el Río Yang-Tsé.

Curiosamente mi presencia en Nankíng por ese entonces respondía a una investigación para escribir una obra sobre la Segunda Guerra Mundial en China y la masacre cometida por los japoneses en 1937, algo que se materializó con dos volúmenes publicados en 2020 y 2021 en la editorial *Historia Rei Militaris* (HRM). Sin embargo en cuanto salí del museo supe que tarde o temprano iba a tener también la obligada misión de dar a conocer la historia de los taiping entre el público de habla hispana. El presente libro es el resultado. Espero que el lector lo disfrute.



RETRATO DE HONG XIUQUAN LIDER DE
LA REVOLUCIÓN TAIPING. C. 1853.



China, de los Qing a la Guerra del Opio

Históricamente China fue una de las civilizaciones que más perduró en el tiempo desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna, gozando de un amplio prestigio y esplendor sobre gran parte del Lejano Oriente y la Ruta Seda. A lo largo de los siglos los chinos obtuvieron un peso regional incomparable respecto de otros Estados gracias a su voluminosa influencia comercial, pulmón económico, poder militar y avances científicos en la industria del papel, la astronomía o la pólvora, sin obviar obras megalómanas como la Gran Muralla o la difusión de ideas filosóficas a través de maestros pensadores como Confucio, Mencio o Sun Tzu, entre otros. A pesar de que el territorio chino había estado en manos de diferentes dinastías, algunas foráneas como los Yuan de origen mongol o los Qing de origen manchú, sería precisamente con esta última cuando el país gozó de una mayor extensión geográfica sobre nada menos que el 10% de la superficie global, pero al mismo tiempo de la mayor crisis existencial que situó a la nación al borde del colapso.

Declive de la Dinastía Qing

El Imperio Chino había aguantado muchos siglos sin ser agredido desde que la última vez lo hiciera el Imperio Mongol de Gengis Khan, por lo menos hasta que en 1618 recibió la presión de las tribus jurchens al norte de la Gran Muralla, un pueblo nómada y experto en el arte ecuestre que se había asentado en Manchuria. Después de varias décadas de costosas campañas y continuas derrotas ante los invasores manchús, finalmente éstos ocuparon la totalidad del país y derrocaron a la Dinastía Ming en 1644, fundado su